



## OCHOSIAS.

Desde 3068. hasta 3070.

**S**ON las mutaciones de gobierno riesgo de las pasadas providencias, las mas veces ruina. Esa variedad de teatro esperan ambiciosos ó infelices. A cada vasallo le parece que empieza á vivir quando empieza de nuevo á obedecer; y mientras llega el desengaño, ( que en las Cortes no madrega ) nace ó se fomenta en todos una esperanza, que no hace burla del deseo, antes que haya fomentado mil desvarios. Esa es la era de las osadías, y la en que los oprimos meditan sacudir el pesado yugo que padecen. Esto intentó el Moabita luego que murió Achab; y despreciando al nuevo jóven Rey Ochosias, niega el tributo que acostumbraba pagar á Israel: tanta falta hizo un mal Rey, no porque fuese acertado su gobierno, sino porque fué feliz. Duran algunas providencias ó felicidades que produjo el acaso, quanto

OCHO

dura el Rey. Si de estas se manifestasen las raíces, no las tienen mas, que en una opinion ó crédito que hizo lentamente robusto el tiempo: muchas cosas son porque fueron y permanecen, sin mas razon, que el descuido del que las padece como agravio: mucho tiempo antes hubiera podido sacudir el yugo Moab; pero le tolera, hasta que la novedad le inspira tentar la suerte.

Apénas reyna Ochosias, quando pierde un feudatario: mal preliminar tiene ese Trono. Aquí empieza el castigo de las culpas de Achab; ó aquí prosigue, porque su trágico fin fué la primera explicacion de la ira con que provocó á Dios. Para ponderar el texto la maldad de Ochosias dice, que imitó á Achab y á Jezabél: no ha menester mas expresion. Dos pésimas deribaciones padece el infeliz Príncipe, mas infeliz, porque sigue el perverso errado dictámen de su crianza. Esto no es disculparle, pero es compadecerle. Ser malo el que se crió entre buenos, es vulgar deslíz de la naturaleza; ser bueno entre malos, es prodigio. Idólatra es Ochosias como sus mayores. Esta era la religion que

se

se enseñaba en el Palacio, ó en la escuela de los Reyes de Israel. Merecieron su culpa profanos cánticos á la mentida deidad de Sydonia y Moab: nunca oyó los de David; y si alguna vez los proferia Elías, causaban desprecio. Política hicieron los Reyes de Israel de que se olvidase la verdad, para que no atraxese á su Templo Jerusalem los hijos de Jacob, y pudiese la Religion volverlos á someter á la casa de David, donde solo ( aunque con intercadencias ) se conservaba la Ley. No creían los Príncipes de Israel lo que mandaban profesar: no buscaban la fe, sino el errado culto: castigaban, no al que no creía en sus dioses, sino al que no los adoraba, porque toda la Religion la juzgaban compuesta de materialidades, sin la obligacion de sujetar el dictámen, porque veían en tanta diferencia de ídolos dividida la opinion, y no negado el auxilio: arte con que el demonio engañó el Gentilismo, y mas que á todos á Ochosias; porque habiendo por desgracia caído en el lindar del cancél que guardaba la puerta de su cenáculo, y gravemente maltratado, no

Tom. II.

menos de la aprehension que del mal, envió á Acarón unos confidentes suyos, para que consultasen con el ídolo Belzebub el éxito de la dolencia. No pide la salud, sino la seguridad de la noticia: parece que desconfia del poder de esa deidad: solo ese acierto halló en Ochosias. Pretende saber lo que le puede decir por conjuras el demonio: la vida no se la pudiera este alargar, y así pregunta, y no ruega. Sin querer hacer desprecio del ídolo, le hace, y acierta con el error. Esa es la fuerza de la justicia que obraba, aun no entendida de quien la exercitaba. No se debe acudir á Dios con preguntas, sino con ruegos; pero nuestra soberbia, una deidad eligiera que respondiese satisfaciendo á la curiosidad, ó la duda, aun en competencia de otra que callando remediase.

Teme morir, y solo quiere saberlo, ó para acomodar el ánimo á la desgracia, ó para ahorrarse el tormento de temerla. El Séneca dixó que no tenía la muerte de malo mas que el precederla temores. Sus congojas son mas terribles en la aprehension que en el golpe,

Q por

porque ya entorpecido el sentido, dexa de ser sensible la angustia.

Era tanta la aprehension del Rey, que desconfiado de los ídolos de Israel, va á buscar el de Acarón. Este era un simulacro de los mas ridiculos del Gentilismo (dudárase de la verdad, si no lo dixera la Escritura) donde lee la Vulgata, Belzebub, los Setenta escriben Mosca; Josepho le llama Meodis, significa lo mismo. Una mosca era la figura de este ídolo, construido de los Acaronitas. Para expeler la molesta plaga de estas, forjaba el miedo la deidad, y adoraban los Gentiles lo que temían, para que fuese infame y villano el obsequio, y no tuviese mas razon que el interés. Adoraban la palidez, el horror, la calentura, y otros males, creyendolibrarse de ellos, con que construían un Dios de los defectos de la naturaleza. El ídolo Sminteo tenía figura de raton, el Parnopeo de mosquito: así brutalmente se disfrazaba el demonio, hablando por tan viles instrumentos, para hacer mayor burla del hombre. Á una mosca pregunta de sí Ochosías. Nada sobraba mas en

Israel que ídolos. Sidonia, Egipto, Moab y Idumea habían dado originales y copias de los suyos. Aun estaban en Dan, y Bethel los becerros de oro de Jeroboam, y el Rey busca la mosca de Acarón. Esta que parece irregularidad, tenía su motivo. Vivía Elías en Israel, y de respeto estaban sus ídolos mudos, sus Sacerdotes errantes, y de miedo del Profeta, no tenía en Israel tantos desenfados el error, porque habían debido sus avisos al escarmiento. Acarón no era de la jurisdiccion de las Tribus, y por eso andaba allí mas licencioso el demonio. En ese mismo ídolo se representaba la lascivia. Por eso llama Luciano moscas á las Rameras, y haciéndose el capricho servir de la deidad el desórden de los afectos era alguna vez culto.

Este hecho del Rey reveló Dios por un Angel á Elías, y le dice: Ve á encontrar los Mensajeros de Ochosías, y diles: «Acaso no tenía Israel Dios, que le buscáis en Acarón? Por lo que esto dice el Señor que digáis al Rey: No baxarás de la cama á que subiste, y has de morir.» Execútalo así el Propeta, y al hablar con

los que volvían de Acarón, añade: «Has de morir con la muerte.» Este pleonasma, que es un género de frase del idioma Hebreo, era adelantar mas triste vaticinio, porque le amenaza al Rey dos muertes. Refiérenle estas palabras de Elías los Mensajeros, y como no le conocían, no pudieron dar mayor noticia de su autor. Pregunta el Rey las señas de quién lo oyeron, y le dicen: Un hombre velloso, ceñido con unas pieles fue el que nos habló. Ese es Elías, dixo el Rey. Pocos le dexaban de conocer en Israel, menos los de la Corte, porque entraba pocas veces en ella. Aspero como su zelante condicion era su vestido: reprehendía así el profano adorno de los Israelitas, y en su desprecio, vestía aparentes y ocultos cilicios; con estos se interponía con Dios para el perdón; con aquellos reprehendía. Era toda su gala una piel de oveja. Rabí Eleazar citado del Cornelio, dice que era la piel del cordero, que en vez de su hijo sacrificó Abraham, conservada milagrosamente para Elías. Esta erudicion está inventada del capricho. La Escritura llama á Elías velloso. Así horrible

permitió Dios le hiciese la naturaleza para que causasen mas terror sus amenazas. Lo raro y agreste de su alimento y habitacion le cortó hasta cubrirse de asperovello, y conformaba su apariencia con su austeridad. Nadie tenía estos distintivos de Elías, y por eso con solas las señas, le conoce el Rey. Así andaba el Profeta por el Reyno de Israel, objeto de risa para muchos, de terror para los mas, de veneracion y respeto para pocos. Todo lo despreciaba el varon Santo, porque el alma enagenada en divinidades, descuidaba del humilde culto del cuerpo. Esto vió muchas veces en sus portentosos moradores la Thebayda.

Envia el Rey un Capitan con cincuenta Soldados, para que busquen á Elías, y le traygan á su presencia. Encuétranle en la eminencia de un monte, y le dice el Capitan: *Baxa, hombre de Dios, que el Rey te llama. Si soy de Dios (dixo el Profeta) desprendase fuego del Cielo, y te devore con los cincuenta que te siguen.* Apenas lo hubo proferido, que envueltos en visible llama los miseros Soldados y su

Xefe, se resolvieron en cenzura. Envía el Rey otros cincuenta, hablan con el mismo estilo, y sucede lo propio. Estos bien hubieran podido escarmentar, pero no pudieron dexar de obedecer. Porfia el Rey en enviar otra compañía de Soldados con su Capitan; y este mas advertido ó religioso, adora á Elías antes de referir su embaxada. Es difícil de entender este hecho, porque aunque el fin de Elías haya sido hacer formidable el nombre de Dios en Israel, no se lee en qué faltaron los que, sin ofender al Propheta, obedecían al Rey. Antes le confiesan Santo, y le hablan con reverencia, y era natural compadecerse de estos, porque la imprudente arrogancia de llamarle, solo era de Ochosías. De las mismas palabras del texto se aclara mas la razon de Elías. El primero le dixo que el Rey mandaba. Esta imperiosa voz era verdad, pero ofendía la libertad en que Dios había puesto á Elías, por que le quería exempto de todo el poder de un Rey idólatra, y Elías, por alta inspiracion y privilegio, no quería obedecer á quien no adoraba á Dios. El segun-

do le dixo que baxase apresada. Esta precision ya era irreverencia, y tácita jactancia de que le podía obligar á hacerlo, y no quería Elías que se reconociese otro absoluto poder que el de Dios, para hablar con libertad contra el vicio, y pretendía publicarse no sujeto á las violencias. El tercero postrado en tierra le dixo: Compadécete de mí, Varon de Dios: dos Xefes que me precedieron entregaste, con sus compañías á las voraces llamas, que castigaron su osadía: no me pierdas. Esto dixo atento este hombre, ni otra palabra profirió de su embaxada. Dicela sin decirla, formando un preludio de rendimiento y plegarias.

Un Ángel dixo entonces al Propheta: «Baxa, y no temas.» Esto me ha hecho entrar en la duda de si la repugnancia de obedecer en Elías era temor, y se justificaba con los milagros. El temor no menoscaba su virtud, y dexábale Dios reconocer su natural flaqueza, para que fuese mas Santo. El miedo le hizo llamar á Dios con tanta fe, que le precisó á socorrerle con llamas: gran prodigio! Enseña la gracia al hombre mediodios

dios, que parece precisan á Dios.

Va Elías á Samaria, y introducido á la presencia del Rey, sin preceder mas cumplimientos, le dice: «Porque consultastes á Belzebub, Dios de Acarón, como si no hubiera Dios en Israel, no te levantarás de esa cama, y has de morir.» Con esto se salió de la pieza, y dexó al Rey libre de la indecision, pero ya con el afán de la seguridad de su muerte. De los mismos labios del Propheta quiso oírlo, porque aun le persuadía el amor propio, que podían equivocarse los que se lo refirieron primero.

Este fue el último infausto vaticinio de Elías. Retirase á la soledad, para disponerse al dichoso fin que esperaba. Fue á Galgala con Eliseo, y al salir de la poblacion le dice: Espérame aqui, porque Dios me envía á Bethel. Ya se le había á Elías revelado su portentoso tránsito en la nube ó carroza de fuego, y lo recata su humildad de Eliseo, que iluminado, ó rezeloso que no se le desapareciese Elías, no le quiso dexar. Vive Dios (le dixo) y vivas tú, que no te dexaré. No parece que fue

precepto el de Elías, sino persuasión ó ruego. Baxan á Bethel, y salen los Prophetas que alli estaban á encontrarle. Todos eran sus discipulos, y vivían en los montes de Bethel, Galgala y Jericó, los mas en el Carmelo. Este retiro, propio para la oracion, nació de las fatalidades del siglo, porque perseguidos de los Idólatras, no podían vivir quietamente en poblado. Era su habitacion los bosques y las cabernas, donde á coros cantaban Psalmos de David, y otras alabanzas al Señor. Venía el espíritu de Dios sobre ellos, y componían con proporcionado énfasis, á la abstraccion de la mente, otros cánticos y prophécias. Habíaseles revelado que aquel día desaparecería Elías. Preguntánselo á Eliseo, y éste les impone silencio, por no ofender la modestia del Propheta, que otra vez le dice que se quede alli, porque el Señor le mandaba pasar á Jericó. No haré tal, respondió Eliseo. Quería Elías robarse á los ojos de los mortales, para que ignorase el mundo el prodigioso favor de su tránsito. Por eso no le dexa Eliseo, queriendo ser ocular testigo

de tan singular maravilla. Permitted Dios esta que parecia curiosidad, para que quedase indubitable y canonizada con este prodigio la santidad de Elías. Los discipulos de Jericó preguntan lo mismo á Eliseo que los de Bethel, y no fue distinta la respuesta. Todos sabian que aquel día se les habia de ausentar Elías, para siempre: el modo ignoraban. Tercera vez quiere partir al Jordán sin Eliseo; este se resiste, y van ambos seguidos á lo lejos de cincuenta discipulos de Jericó. Querian todos ver el milagro: esto era devoción y amor al Propheta: quererlos ver no es la mayor perfeccion, alguna vez es falta de fe. San Luis no quiso ver la aparicion de Christo en forma de Infante en la Hostia consagrada: desdenóse de parecer, que necesitaba su fe de los sentidos. Santo Thomás no fió mas que á ellos creer la resurreccion de su Maestro. Esta dureza importó para autenticar el milagro, y aquella firmeza de ánimo de San Luis, para hacer autentica una fe, que fue admiracion de los Hereges, y exemplo á los Católicos. Estos discipulos de Elías buscaban

en la ocular noticia una instruccion. Muchos le seguian; porque le amaban. De estos era Eliseo, con quien llega á las riberas del Jordán, que entumecido con sus crecidos raudales, les negaba el paso. Azota con su capa Elías las aguas, y se dividen: muestra el soberbio rio sus guijas, y enxutas, las huellan las imperiosas plantas de ambos Prophetas. Al pisar la opuesta orilla le dice á Eliseo: «Pide de mí lo que quisieres antes que nos separemos. Y éste le responde: «Hágase doble en mí tu espíritu. Cosa muy dificil pediste, replicó Elías; pero si me vieres quando me aparten de ti, lograrás lo que deseas, no si no me ves.»

Mucho ha dado que dudar Eliseo en lo que pide, y Elías en lo que responde. Si quiso doble virtud de hacer milagros, como entienden San Pedro Damiano y Theodoro, no era muy humilde la peticion, porque el que retira mas á lo arcano su virtud, la arriesga menos. Estos Autores fundan su opinion, contándole á Elías doce prodigios, y veinte y quatro á Eliseo: otros le cuentan á éste catorce, y siete á Elías. Toda la vida de estos Prophetas era un portentoso, y numerarles á punto fijo los milagros, me ha parecido sutileza. Mas son en los Santos los que ignoramos que los que sabemos: ni por ellos se gradúa la virtud, aunque se manifiesta. Otros dicen, que pedía Eliseo, que se transfiriese á él aquel gran zelo de Elías, y que el término doble es exageracion, que cae sobre su espíritu, no sobre el que deseaba Eliseo: no quería ser tan Santo como Elías, sino tan zelante envidiando aquella alta virtud con que cuidaba de la honra de Dios. Trabajando Eliseo podía ser tan gran Santo como Elías, y desconfiando de sí, pide su interposicion para conseguir la gracia que para eso era menester. Por eso le dixo Elías que era dificil, no porque creyese no podía ser tan Santo como él, y aun mas; pero ignorando entonces como habia de cooperar para merecer esa gracia, creyó que no era fácil, sin que pusiese por su parte proporcionados medios, que siempre son dificiles en la humanidad medida naturalmente.

El Hebreo lee de otra manera este texto, y dice: Hágase en mí la medida de dos partes de tu espíritu, que es dividido metaphysicamente en tres partes, querer para sí dos Eliseo, que en esentido quieren decirnos que no quedó tan Santo como Elías, porque le faltó la tercera parte de su virtud. De este hecho han quedado en cuestion los méritos de ambos. Los primeros dicen que le excedió Eliseo, porque le ganó en el número de los milagros: esa no es prueba: los segundos que le igualó. Los Hebreos entienden que no llegase á la alta cumbre de la perfeccion de Elías Eliseo: todo es temeridad afirmar.

Estando el Propheta hablando con Eliseo en las felices márgenes del Jordán, temiendo este lo que aguardaba aquel, dividelos una nube resplandeciente. Formóse del diafano cuerpo del ayre un carro como de fuego, subió en él Elías tan arrebatadamente, que ya dexando la infima region, le extraña asombrado Eliseo en la segunda. Unos caballos que parecían de fuego tiraban de la carroza. Todo era ayre; pero para los ojos de Eliseo daba visos de llama, en la qual creyeron falsamente algunos que se consumiese el cuerpo de Elías. Este singular favor guardó

Dios

Dios á la ardencia de su zelo, y la explicó visible, con similitud de la llama. Iba levantándose Elías en su Carro, y clama Eliseo tan desconsolado, que sería ternura oírle: llamaba tanto, que se le va el alma tras él. Padre mio (decía) Padre mio, Carroza y Cochero de Israel. Extraña alabanza (a)! Lo último es mas fácil de entender, porque es el Cochero el que guía, y apropiaba á la doctrina de su Maestro la metáphora. Llamarle carro es mas obscuro; pero como estos eran en la guerra la seguridad y fortaleza de las líneas, atropellando las de los enemigos, le quiso llamar seguridad de Israel, y ruina de la idolatría, ó la gloria y el triunfo de Israel; porque tambien, para publicar las victorias, inventó la vanidad triunfales carros. Impaciente Eliseo, ó mal hallado sin Elías, rasga de dolor sus vestiduras: rito era, y se conformaba á la costumbre el sentimiento. Los excesos de la pena declinan alguna vez en furor: inmoderado parece que está Eliseo: todo era amor, y humildad, lamentando su desamparo. Vé á Elías: ya

se cumplió la condicion de lograr su espíritu: ni aun eso le consuela: este favor fue la señal del que Dios le concedía; pero ahora Eliseo no quiere mas que seguir á Elías, que arguyó le concedería Dios á su discípulo la gracia que habia pedido, si le manifestaba la gloria de esta vision. Nadie mas que Eliseo gozó de ella: los que le seguían no pudieron pasar el Jordán, ni vieron la pompa del magestuoso carro: este construyó Dios á Elías, porque le negó Achab el suyo, y le sirvió de lacayo: así premia y magnifica la humildad. Compadecido Elías del dolor de Eliseo, le echa su capa, porque fué el preludio, ó infalible seña de la comunicada virtud. Algo se consoló con tan gran reliquia, que veneró siempre. No vió mas Eliseo á su Maestro: y arrebataronle Angélicos Espíritus al lugar, que aun se ignora, y cómo vive. Esto sucedió el dia veinte de Julio, á los tres mil ciento y treinta y nueve años de la creacion del mundo. Los de Elías calla el texto. Muchos le discurren de cincuenta y seis, porque de la primera

(a) Reyes 4. c. 2. v. 12.

manifestacion de su propheta, en la prediccion de la esterilidad de Israel á su tránsito, pasaron diez y seis años: no tendría mas de quarenta, quando empezó á prophetizar, que era la regular edad, en que manifestaba Dios los Prophetas; y así se ajusta el cómputo de su vida. Muchos afirman, que persevera, y que volverá á ser visible en el mundo, contra el Antichristo, para ser mártir de su rigor en Jerusalén, de cuya muerte resucitará al mismo término que resucitó Christo, y gozando del mismo privilegio, solo tendrá en él quarenta horas jurisdiccion la muerte. La gran variedad de opiniones que hay sobre Elías, no son de mi asunto. Mucho me he desviado de él, porque he entrado en los tiempos de Jorám, sucesor de Ochosias, á quien dexamos luchando con los afanes de la muerte, no ya mas con el temor, porque le habia asegurado de ella el Propheta de cuyos últimos periodos, á la muerte del Rey, hubo poco intervalo de tiempo. Varias causas dieron los Cortesanos de Samaria á esta temprana muerte de Ochosias, y á su ephímero dominio, porque solo reynó dos

años, y la dolencia que ocasionó la caída, fue prolixa. De ella dixerón muchos, que muriese: el texto no expresa determinadamente el daño que padeció de ese accidente, alterada la naturaleza del asombro de las prophetas. El texto quita la duda, señalando la inmediata causa del castigo de su temprana muerte, que fué haber consultado al infame ídolo de Acarón. Esto le hizo tan adverso á Dios, que le quitó la vida. Vulgar es en el mundo darle varias causas á la muerte, porque ignoramos en la physica, y en la moral disposicion de un hombre, lo que la acelera. Murió Ochosias verdadero imitador de los errores de Achab, y esto que en aquella Corte exaltarían los ignorantes Aulicos como blason, lo padecerá el misero Rey en la eternidad como tormento.



## JORAM.

Desde 3070. basa 3082.

Successor del pésimo Ochosias fue JORAM su hermano, no indigno heredero de la casa de Achab, ó tan inútil como él. Estas mis-

mas

mas proporciones, que guardaba la malicia, permitía Dios á la virtud, para gloriarse en la compensacion, sucediendo á Elías Eliseo: este triste, y solo en las riberas del Jordán, y Ochosías, acompañado de largo cortejo de lisonjeros en los doseses de Samaria. Todo un Reyno tiene Jorám, y tiene poco: mas tiene Eliseo en la sola capa de Elías; pero no le cree Jorám, porque le mienten las apariencias, y la adulacion. Los que le dicen mentira, no le mienten, porque creían que la última felicidad era Trono; asi engañan al ánimo los sentidos. Mas culpo yo al hombre en lo que cree, que en lo que miente: parece que disculpo los excesos de la delinquente voluntad, culpando lo que no es de la jurisdiccion del albedrío; pero como es el entendimiento el que cree, se hacen á este los cargos á proporcion de la excelencia de su sér. Por eso miente tanto la depravada voluntad del hombre, porque le miente su entendimiento, satisfecho de apariencias, como se embelesa en bien labrados diges, ó juguetes un niño.

Mejor cree Eliseo en lo

que aprecia, que Jorám, y este conocimiento es el norte de ambos. Tan entretexida está la vida de Eliseo con la de este Príncipe, que aun teniendo tan infinita la disimilitud, son en la Chronica inseparables. Aun no habia llegado el tiempo del exterminio de Israel, y Dios, para dar materiales á su clemencia, forma á Eliseo como reparo de la divina Justicia, por quien clamaba la manchada tierra de Israel con tan perseverante iniquidad.

Mientras está Jorám recibiendo adoraciones en el Sólilo, baja el Propheta á querer vadear el Jordán, que arrogante olvidaba la reverencia con que trató á Elías. Azótale Eliseo con la preciosa capa de su Maestro, porque vió que otra vez le dividió sus aguas; pero ahora no obedecen: corría furioso, y entumecido, burlando el imperio de Eliseo. El hecho es digno de reparo: todo el espíritu de Elías, y aun doble, pasado á Eliseo, es ineficaz; si le faltó á este Propheta fe, no tenia el espíritu de Elías: con ella no podía dexar de obrar milagros, porque por infalible eterna verdad es acreedora de los portentos. Si toda la fe la puso

Eli-

Eliseo en la capa de Elías, creyó mal, tocando apriesa el desengaño y la doctrina, que los materiales instrumentos no tienen virtud intrínseca alguna. En las orlas de la vestidura de Christo puso su fe aquella muger doliente, que le buscaba para remedio, eso era expresion de lo devoto, y de su fe, pero esta verdaderamente tenia por objeto la virtud de Christo. Los Santos se manifiestan prodigiosos en algunos instrumentos, á quien se les debió solo relativa veneracion: algo se equivoca la ignorancia en este punto: mas los Hereges, creyendo que damos á las reliquias de los Santos mas adoracion de lo que es justo. Á Elías parece que invocó con alguna eficacia el amor de Eliseo, y no á Dios; por eso es inútil suprecepto contra las aguas. Mortificado quedó el Propheta, y ya mas empeñado en el milagro, exclama: *Dónde está el Dios de Elías?*

A este acento se divide el Jordán, porque ya muda objeto su fe. Otra vez sacudió el río con la capa, pero invocando á Dios, sirve aquella de instrumento, esto es quanto al hombre se permite.

Qual de los dos Prophetas mereció el milagro, ha sido

problema de los Expositores yo le creo de Eliseo; porque aunque Elías puso la capa, éste la fe: si hubieran sido solos los méritos de Elías, al primer golpe de la capa se hubieran dividido las aguas, y estuvieron sordas hasta que avivó mas su fe Eliseo. Ahora sabe el Propheta como ha de hacer los prodigios. Juzgo que fue humildad no haberlo hecho antes, porque desconfiando de sí, lo fió todo á la capa de Elías.

Pasó al fin el Jordán por senda enxuta, y al ver los Prophetas, que estaban al opuesto márgen del rio este milagro, creyeron que se habia pasado á Eliseo el espíritu de Elías, y le adoran. Preguntan por su Maestro, ofreciendo buscarle; disuádelo Eliseo: porfian estos, y malogran el afán de tres dias. Ya sabia Eliseo que no habian de hallarle, y dexa que se cansen, en pena de que no creen; asi hace Dios con los hombres.

Entra el Propheta en Jericó, y oye quejas del pueblo, de que se desproporcionaba á lo hermoso del País el agua, porque una fuente de que bebían, sobre ser ingrata al gusto, esterilizaba á las mugeres. Manda traer en un vaso nuevo sal, echale á la fuente,

te, bendícela, y ofrece en nombre de Dios, que se apartará de la calidad de susaguas la esterilidad, y la muerte; este modo debenedicir el agua con sal le conserva en sus ceremonias la Iglesia. Significa Eliseo. *Salud de Dios*, y dexó su nombre impreso en las aguas de Jericó. Pasa á Bethél, y asómanse á una eminencia unos niños, que por improprio, ó por travesura, le decían á voces: *Sube calvo*. Maldice los el Propheta: salen del monte dos osos, y despedazan de ellos quarenta y dos. Los términos de la maldición, y la edad de los niños ignoramos: uno y otro importára saber para penetrar la dificultad de este hecho, y por quedar con créditos de licito el castigo, no deslustrado de las villanas animosidades de la venganza. Los que dicen que tenían esos niños diez años, justifican la ira de Eliseo, castigando lo que despreciaban en él á Dios. Otros son de sentir que fué por pena á los padres, delinquentes en la mala educación. Muchos salvando toda la benignidad á Eliseo, entienden que fué pagar el oprobio con el beneficio de quitarles la vida, porque entrando en el uso de la razón, habían de ser idólatras. Lo mas cier-

to es, que seguía las pisadas del ardiente zelo de Elías por la honra de Dios. Pasando antes por el Carmelo á confortar con su doctrina la fe de aquellos Prophetas allí retirados, llega á Samaria, Corte de Israel.

El Rey, cuyo gobierno empezó á los diez y ocho años de Josaphat en Judea, no tenía tan malos créditos como su padre. Hace de Jorám el texto una crítica extraña, y dice, que era tan malo como Jeroboam, aunque no tanto como Achab. Si esto es porque quitó la estatua de Baal, y los demás ídolos fofasteros, y solo dexó los fatales becerros de Jeroboam, no entiendo como la diversidad de la estatua muda circunstancias al delito de la idolatría. Tan indignos de adoración eran los becerros de Dán, y Bethél, que fundó Jeroboam, como la estatua de Júpiter, que es Baal. Si destruyó esta, zelando el culto de aquellos, no solo no era mérito, pero añadía realces á su error. Estas dudas tienen fácil solución. De la diversidad de los ídolos se desordenaban á proporcion del simulacro, los afectos y costumbres: quantos menos dexaban en Israel, se reformaban los

vicios, porque se habían hecho, Religion y culto. Jorám reformaba á lo menos los excesos del ánimo en otras varias culpas, por eso era menos malo que Achab; porque este á cada distinto idolo servia con su peculiar fea enormidad.

Qué le importa á Jorám ser menos malo, si lo es? Está proposición es ardua, porque parece que hago inútil la enmienda en algun vicio. No es ese miséntido, sino, como suele examinarse el amor propio por negaciones, cree si le faltan delitos que en otros nota, que los suyos son virtudes. Menor mal es no ser tan malo, pero suele esta errada satisfacción fortificar en los defectos que le quedan al ánimo, y menos horrorizado, le llega tarde, ó no le llega el dolor; deprecia su propio mal, porque le parece leve, y el descuido dexa echar raíces en la culpa. Dios dixo que apartaría de sí los tibios, porque como á estos no los llama su horror á la penitencia, se envejecen en la que imaginan poca culpa. Mesa, Rey de Moab, feudatario de Israel, que pagaba todos los años cien mil carneros, y otros tantos cordeiros, con sus vellones, se levantó con el tributo en tiempo de

Ochosías. Esto llevaba mal Jorám, y se arma contra el Moabita, confederándose con Josaphat, Rey de Judá, y con el Rey de Edóm. Parte con los tres Reyes el exército por el desierto de Idumea, y peciaban por falta de agua las Tropas. Afligese mucho Jorám: Josaphat con los estímulos de su verdadera Religion, dió el expediente de buscar un Propheta. Un criado de Jorám dió noticia, que no estaba lejos Eliseo. Van los tres Reyes á buscarle; y esta, que parecia honra, la desprecia el Propheta, porque le dice á Jorám: *A qué me buscas? Acude á los Prophetas de Achab, y Jezabel*. Respondeme (dixo Jorám) *por qué unió Dios tres Reyes, á peligro de ser victima del Moabita? Vive Dios (replicó Eliseo) que si no venerára á Josaphat, por tí ni levantára los ojos á mirarte, ni atenderte*. El término propio de la Escritura es mas expresivo, porque dice: *Si no tuviera sonrojo de ver á Josaphat*. Piadosa expresión de la humildad del Propheta, que repura por mas santo á este Principe, corrido, que ni las precisas pompas de la magestad le engrían, ni las ocupaciones de reynar le distraigan.

Mas santo era Eliseo que Josaphat; pero eso no se lo parece á aquel, y gradúa por mayor la virtud no contaminada de los riesgos del mundo. Á un santo Ermitaño de la Thebayda, despues de acumular muchos méritos, le dixo un Angel, que estos no eran á los ojos de Dios mayores, que los que tenía un Flautero de una vecina aldea. El que resiste al peligro, como combate consigo mismo merece mas que el menos tentado de la ocasion, y del exemplo. Huyen del mundo los Santos, porque aunque en él pudieran ser mayores, están menos aventurados. San Juan Bautista dificilmente podía dexar de serlo, y vivía casi siempre en el desierto. Josaphat es Santo en la Corte, y en el Trono: esto venera tanto Eliseo, y está con él humilde, aunque ostenta tanta libertad contra el Rey de Israel, que convencido la tolera.

*Buscadme un músico* (dixo Eliseo) *y que cante*. Parece desvario, porque no tiene conformidad, ni proporcion con lo que vá á executar, y nada padecía el concertado ánimo del Propheta, que hubiese menester la armonía de un músico. La música es

una acorde consonancia de distintas voces; sus cromas, sus figuras, y sus compases guian la voz á las proporciones del tono; son varios sus efectos, segun la disposicion del ánimo del que la oye. A David learrebatava el ánimo á la contemplacion: á Saúl le sossegaba el furor: á San Francisco y San Agustin los elevaba, porque introduciéndose aquella consonancia, llevada materialmente del ayre, á herir en los sentidos, se dá por entendida el alma de como la modifica la actual disposicion de la materia. Esta es la razon por que Eliseo furioso y airado, por la fuerza de su zelo, ceñido de Idólatras, no pudiendo acomodar la aspereza del ánimo á proferir felicidades á Jorám, busca un músico, que le temple la amargura, para que adhiriéndose el alma á la extraña suavidad, moderase en lo blando lo severo. Un Levita de orden de los Reyes, cantó en presencia del Propheta unos Psalmos de David, y arrebatado Eliseo en la contemplacion de lo místico del sentido de la letra, dice á los Reyes: *Que manden abrir en tierra unas hoyas, y que se llenarán sin duda de agua; y* añá-

añade la prediccion de que triunfarán del Moabita.

Al siguiente dia, á la hora que se solia ofrecer el sacrificio, se llenaron aquellas hoyas de agua: beben las sedientas Tropas, y refrigeran la sed, que ya pasaba á mortal. Á ese tiempo, moviéndose el ejército de Moab contra los Reales pavellones de Israel, y Judá, mira las aguas que llenaban los artificiales hondones, y las extrañas rojas, y como en color de sangre. Cree, que en civil disension eran las que habían vertido en recíprocas heridas los Israelitas, porque juzgó no se habían podido avenir tres distintos Príncipes, las mas veces entre sí enemigos. Olvidado el orden militar van como á la presa, y no al combate. Recíbele Israel formado su ejército, y sin mucha disputa triunfa de Moab. Vuelven la vergonzosa espalda, vencidos, los que se gloriaban vencedores, persíguenlos tres Reyes, y despojadas las enemigas ciudades de lo mas precioso, incendiaron sus edificios, talaron sus campañas, cegaron los pozos, cubrieron las fuentes, rompieron sus conductos, y no le costó poco afán á Mesa retirarse con muy pocos á

Kirscaresith, Metrópoli, y Corte de su Reyno.

Esto yerra el humano entendimiento; á esto se rinde lo frágil del soberbio poder del hombre. Los visos que dexaba el Sol en el agua, en una tierra como roja, frescamente descubiertas sus entrañas, las hicieron parecer sangre á los Moabitas, y como Dios los quería vencidos, permitió que una ilusion ó un engaño fuese todo el fundamento de dar sin orden una batalla. Sitian los vencedores á Kirscaresith, donde había puesto lo mas fuerte del residuo de sus gentes Mesa. Fórmase el cordon, y por la parte que se había fortificado el Idumeo, hacen una impetuosa salida los Moabitas. Pareciéndoles atacar lo mas flaco de los quarteres enemigos, halláanse burlados, y con no poca ruina se retiran otra vez al recinto del muro, adonde sube desesperado Mesa, y tomando su hijo primogénito, le sacrifica por su mano, ó á la falsa deidad que adoraba, ó á su bárbara desesperacion. Rabí Salomón dixo, que el sacrificado fue el hijo del Rey de Edóm, que hizo prisionero en aquella surtida; pero esto es expresamente con-  
tra



tra el texto. Lira escribió, que fue sacrificio dirigido al verdadero Dios de Israel, á imitación del de Abraham, por que le dijeron sus Sacerdotes que así obsequiaban los Hebreos á Moloch. No sé como pudo resolverse á ser cruel verdugo de sí mismo el inhumano Rey. Vió sacrificar á su hijo, Aspar la muger de Annibal; permitió el sacrificio, no le dispuso; esto fue constancia, la de Mesa desesperacion. En esta historia se halla una circunstancia la mas extraña; porque dice el texto, que indignado de este horror Israel, levantó el sitio, y se restituyó Jorám á Samaria. La barbaridad de Mesa debía avivar la ira, no mover la compasion. Variamente han discurredo los Expositores sobre esta letra. Algunos han creído, que compadecidos los Reyes de haber reducido al de Moab á extremo tan lastimoso, le dexaron. Hay quien diga, que esta indignacion de Israel fue una disputa entre los mismos contrarios, encontrándose los dictámenes, porque los Idólatras, que eran los Israelitas y Idumeos, se compadecieron de Mesa, los Judios no. Los de esta opinion aseguran, que no se apartó Is-

raél del sitio, hasta que juró nuevo tributo Moab.

Vuelven victoriosos los Reyes, refiranse á sus Cortes, y en la de Samaria una muger viuda, á quien le pedía el acreedor de su marido los hijos para servirle, acude á Eliseo, y le refiere su afliccion. Este género de empeñar, ó vender para tiempo sus hijos, era costumbre en los Hebreos, que la dexaron á los Romanos y Griegos; aunque el Abulense lo contradice. Compadecido el Profeta, la pregunta: *Qué habia en su casa? Nada* (responde la muger) *sino un poco de aceyte en que be de ungirme*. Esto es obscuro, porque no podía caber en el estado, y tribulacion de la muger, que fuese afeyte el ungrirse; remedio podía ser, pero el término no lo denota, porque no dice que se unge, si que ha de ungrirse, como quien lo previene á su cadáver, segun era costumbre: así entienden esa letra los mas clásicos Expositores. Gran muger debió ser esta, que prevenia en la vida los formidables adornos de la muerte. Ungir el cadáver empezó pompa, despues pasó á rito, é indispensable ceremonia.

Toma (le dice Eliseo) pres-

ta-

*tados de tus vecinos quantos vasos pudieres, cierra tus puertas, y llénalos de ese aceyte, hasta que te falte en que ponerlo, y él se multiplicará tanto, que tengas con que pagar tus deudas, y te quedará caudal con que vivas.* Mandando cerrar las puertas, dió el Profeta la doctrina de recibir los prodigios que Dios obra en nosotros con quanto silencio cabe. Dexó escrito David, que no era lícito revelar el secreto del Rey; y habla de Dios: todo lo aventura quien se publica digno del favor, si le manifiesta voluntario. La cautela que manda observar Eliseo es, porque no padecieran las vecinas escándalo del milagro; que podía parecer encanto.

Toma la viuda, nada pezeza en la diligencia, muchos vasos vacíos de las vecinas del barrio. Tuvo fé y aplicacion; todo es doctrina. Empieza á vaciar su aceyte, hasta que se llenaron los vasos, y cesó el aceyte quando no hubo en que ponerle. Symbolizaba éste la gracia: tanta da Dios, quanto lugar capáz le prevenimos: antes faltó en que conservar, que faltó. Pudo Dios multiplicar los vasos, y no quiso, porque

Tom. II.

solo llenó quantos debió la muger á su cuidado, que no todo lo ha de hacer Dios con una providencia independiente: no fué mas rica, porque no fué mas oficiosa y solícita; esta es la pena de nuestra tibieza: si hubiera ido fuera del barrio á pedir mas cántaros, tuviera mas aceyte. Vacíos los debía pedir; así quiete Dios los corazones para la gracia, y no llenos de afectos y desordenadas pasiones. Puedo tambien Dios enriquecerla de otra manera, mas no quiso sino multiplicar lo que ella con su industria y trabajo tenia adquirido. Esta es otra doctrina: lo que alcanzaremos con trabajo y fatiga en lo moral, será lo que multiplicará Dios largamente, pues plantar en nuestra floxedad ó repugnancia toda la raíz del bien, lo puede hacer; pero no debemos esperar que lo haga.

Mucho aceyte le quedó á esta muger para mantener su familia, aun despues de satisfechos sus acreedores: como éste figuraba la gracia, es abundante para todo. Hay quien diga, que era esta muger viuda de Abdías, el Mayordomo de Achab, el que libró los cien Prophetas de la ira de Jeza-

R bél;

bél; y aunque esto lo contradice el Abulense, añaden los Rabinos, que era el acreedor el Real Erario, de cuyos caudales habia tomado quanto fué menester á aquella piadosa empresa.

11. Pasó despues á Sunna, ciudad de Israel, Eliséo. Allí halló en casa de una Señora principal hospedage, y se le fabricó un Cenáculo expresamente. Grande llama á esta muger la Escritura: por este término entienden muchos, que quiso decir rica: otros noble: algunos creyeron que era hermana de Abisag la que dormia con David quando muy viejo, para calentarle. Los Rabinos con sus acostumbreadas fábulas dixerón, que conoció esta muger que era Eliséo Santo, porque no se le acercaban las moscas ni ensuciaban los manteles. Tiene la virtud y santidad sus evidentes indicios, rebosa por todo el órden sobrenatural del alma, y no se puede esconder lo sublime de la humildad, y del desprecio del mundo y de sí mismo.

Quiso agradecer Eliséo tanta hospitalidad á esta muger, y la envió á llamar á su quarto con Gieci su criado. Parece inurbanidad, porque pudo ir á buscarla; pero

no quiso, ó por no faltar á su retiro (aprendan aquí los Religiosos), ó porque la costase á la Sunamitis trabajar lo que habia de alcanzar del Propheta. Llega la muger, y la manda preguntar por Gieci Eliséo, que pida el premio de su piadosa hospitalidad, y que se informe si tiene en los Tribunales algun negocio, que hablaria por ella al Rey ó al General de las tropas. Esto es nuevamente reparable, porque no la habla inmediatamente el Propheta: si fué modestia, no la hubiera hecho venir; y si ha de ser interlocutor Gieci, ¿para qué la llama? Es que no fiaba tanto de él, temiendo que ofreciese mas de lo que queria Eliséo hacer, y así la manda hablar en su presencia. Como quiere interponerse por ella con el Rey, y eso supone autoridad, quiso su humildad esconderla en los labios de Gieci: como desapropiándose de la comun estimacion, se corría Eliséo de manifestar que podia algo con Jorám. Mas podia con Dios, y ofrece lo mas dudoso, por no publicar se Santo. <sup>12. A la pregunta de Gieci responde la muger con un</sup>

énfasis primoroso, y solo le dice: *Yo en medio de mi pueblo habito* (a); y como el que está en medio está naturalmente atendido de todos, quiso la Sunamitis explicar su grande autoridad en Israel con palabras nada arrogantes, pero expresivas. ¿Pues qué he de hacer por ella? dixo Eliséo. Importuno parece que está el Propheta con su agradecimiento. Séneca dixo que era soberbia no quedar á deber el beneficio: no podia ésta caber en Eliséo, y era caridad y gratitud. Que ésta sea virtud ignoran quantos creen que no es vicio ser ingrato. En lo moral es difícil determinar el pecado del desagradecido; porque como es vicio del ánimo, puede éste caber sin la transgresion de la ley, que es la que hace al pecado. *No preguntes mas*, dixo Gieci: *no tiene hijos, y el marido es anciano; sin duda quisiera esta casa sucesor*. Llámala otra vez, dixo Eliséo. Vuelve la muger á la puerta del retrete del Propheta, y éste la dice (b): *A este mismo tiempo y en esta hora concebirás un hijo; si acompaña la vida*. No dixo de quién, y limitó la prophecía;

porque no entendió si habia de vivir su esposo. Niégase á creerlo la muger, y se queda de la que supone equivocacion; porque responde: *No me mientas*. Quitando Dios naturales repugnancias, concibe la Sunamitis, pare un varon: habiase ya á ese tiempo partido Eliséo. Adelántase el niño en edad, y al volver un dia de ver segar las mieses de su padre, agravado de la cabeza, le recostó la madre en su regazo, y fué tan ejecutivo el mal, que espiró el mismo dia por la tarde. Ni una lágrima de esta muger tiene el papel de esta historia, ni un suspiro la interrumpe. Muere el niño, y en vez de entregarse la madre á las demostraciones de dolor, toma el cadáver, ponele sobre la cama en que habia estado Eliséo, cierra la puerta de ese quarto, y pide licencia á su marido para irle á buscar al Carmelo. *¿A qué fin* (dixo éste), *si hoy no son ni Sábado ni Kalendas?* (estas eran las Neomenias; fiesta que celebraban los Hebrtos al primer dia de la luna). Poco caso veo que hacen de esta muerte sus padres; no

R 2 se

(a) Reyes 4. c. 4. v. 18. (b) Ibid. v. 16.

se lee una turbacion ni una queja: no se pone el cadáver en pomposo féretro, que solian ceñir importunas plañideras: no se ceba el dolor en crueles ademanes contra sí mismo. Es que todavía no había perdido la madre la esperanza de deber otro milagro al Propheta. Mira aquella muerte como motivo para un prodigio, no como fatalidad, y vive su fé mas que su sentimiento.

Pasa presurosamente al Carmelo: ve el Propheta que venia, y le dice á Gieci (a): *Encuentra á nuestra buéspe da, que sube, y preguntala si le va todo bien en su casa.* Así lo executó, y respondió la muger, que *todo iba bien.* Tanto recataba su afliccion, que pudo disimularla: no la quiso confesar á Gieci, porque no esperaba de él remedio: esa es discrecion. Nuestros males solo al que los puede remediar se han de decir, y por eso se ha de acudir con ellos á Dios, como la Sunamitis, que llegando á los pies de Eliséo, los abraza tiernamente. Quiere Gieci apartarla, y le dice el Propheta (b): *Déxala, que está llena de*

*amargura, aunque me ha escondido Dios la causa.* Ved aquí cómo no saben los Prophetas mas que lo que de momento en momento les quiere Dios revelar.

*¿Te he pedido yo acaso un hijo? ¿No te representé que no me burlaras?* dixo la muger. Sin mas expresion ni súplica, reconviene así al Propheta, como si no hubiera éste cumplido su palabra. Entendiólo Eliséo, y le dice á Gieci (c): *Toma este báculo, ve á Sunna, y sin saludar á nadie ni hablar, aplicale al cadáver de ese difunto niño.* No muy satisfecha la madre de esta disposicion, replica: *Mira que no te he de dexar.* Apartaba Eliséo á Gieci de los cumplimientos del mundo, porque le envia á hacer un milagro. Querer unir las impertinentes etiquetas de los delirios de los hombres con la singular virtud de obrar portentos, es mayor delirio. A hablar directamente con Dios envia Eliséo á Gieci, y por eso le abstiene del mundo, y le quita los cumplimientos, para encargarle la novedad de

(a) Reyes 4. c. 4. v. 27. (b) Ibid. v. 28. (c) Ibid. v. 29.

la jornada, porque nada entretiene mas en lo moral, que aquella aparente obligacion con que nos persuade nuestra desidia. Llama el mundo con necesidades de atenderle, y es engaño; si se introduce, detiene. Difícil es en todos los estados de los hombres lo que escribo, y en todos se puede executar. Estarse en el mundo fuera de él, es una paradoxa, que hacen practicable los Santos: nadie puede huir de sí, por eso ni del mundo. Siguen Eliséo y la Sunamitis á Gieci, y encuentran á éste diciendo: *Que ha aplicado al difunto niño el báculo, y que se queda qual estaba.* Muchas razones pudo haber para no hacer Dios entonces el milagro: faltó la fé de la muger, y no habrá sido tan exácta la obediencia de Gieci. Llega Eliséo al Cenáculo en que estaba el cadáver: cierra las puertas, y sin testigos se pone en oracion. Midese con el difunto cuerpo, y calentando siete veces los helados labios con su inflamado espíritu, resucitó. De estas aprendió estas ceremonias Eliséo. Llama á la madre, y le entrega vivo el hijo, y

amismo Dios en carne humana adora al Propheta, alabando las misericordias del Altísimo.

Vuelve á Gálgala Eliséo, y halla que uno de sus discípulos, para alimentar los macilentos cuerpos que la esterilidad del año consumia, salió á coger yerbas silvestres, y entre ellas, sin conocerla, mezcló en la olla la colomintida, que llaman los Chímicos hiel de la tierra, y los Metódicos calabaza agreste; tan amarga, que creyeron los Prophetas al gustarla, que había veneno. Túrbase aquella religiosa Congregacion, y tomando Eliséo en sus manos una poca harina, endulzó lo amargo, y comieron sin daño la ingrata yerba. Esta escasez de viveres suplió luego Eliséo con multiplicar veinte panes de cebada y un poco de trigo que en las mismas espigas le presentaron, y con esto dió á comer á todos los Prophetas y sus sequaces, que eran numerosísimos. Sobró lo que no podia bastar, porque iba Dios mostrando por peculiar de su omnipotencia, lo que despues, executado por el mismo Dios en carne hu-

mana , pareció á los ciegos Judios encanto del demonio.

A este tiempo Naaman , primer Ministro del Rey de Syria , informado por una esclava Hebrea de los prodigios de Eliséo , vino á buscar medicina para una inveterada lepra que padecía. Traia una carta de su Príncipe para Jorám , en que sin mucho preliminar de urbanidades , le decia (a): *Te envío á Naaman , para que le cures.* Tanto se escandeció el Rey de Israel del estilo de esta carta , que rasgando sus vestiduras impaciente , juntando sus compañeros , les dice: *Ved la ocasión que toma levemente el Rey de Syria para intimarme la guerra. ¿ Soy yo acaso Dios , que he de curar su vasallo? Mala inteligencia da el Rey á la carta. Que le hiciese curar de Eliséo , queria decir su contexto , y al temor de Jorám todo le parece guerra.* Sábelo Eliséo , y le dice al Rey: *Envíame á Naaman , que yo le curaré , para que sepan en Syria , que hay Profetas en Israel.* Que hay Santos que hacian milagros

queria decir , sin querer dar á entender que era anexa la virtud al dón de profecía. Parece ante Eliséo el leproso , y le ordena se lave siete veces en el Jordán. No tuvo Naaman por eficaz el remedio , y dixo á sus criados: *¿ Serán mejores estas aguas que las de Abana y Pbarphar , rios de Damasco? Abana entra en Damasco sangrado , y en costosos burladores conducido por las casas de la ciudad. Pharphar riega la amenidad de sus jardines. Afectuoso está por su patria Naaman , pues ni sus aguas quiere posponer á otras. Sus criados le persuadieron que lo hiciese , con la razon , que aun impuesta cosa mas difícil , debia , buscando su salud , ejecutarla. Convencido , se lava por siete veces , y sana: restituyesele la superficie de la carne á la tratable suavidad que deseaba ; y dice el texto , que cobró casi la morbidéz del tierno cuerpo de un niño.* ¿ Qué género de lepra fuese y si llegó al superior grado de la que llaman los Médicos elephantiasis , que

(a) Reyes 4. c. 5. v. 6.

penetra hasta la solidéz del hueso , no lo dice el texto ; todo lo podia curar la fé de Eliséo. Ordenar que se lavase siete veces , denota la rebelde resistencia del mal ó era misterioso el número. De éste y de las aguas en que mandó lavarse , sacan los Expositores muchas alegorías. Ni el rio tenia tal virtud , ni el número de los baños ; pero la humildad de Eliséo quiso que pareciese natural el remedio para muchos , para otros milagroso. Así con el agua del Bautismo curó S. Silvestre de la lepra á Constantino Magno. Restituido á su salud Naaman , reconoce por solo verdadero Dios al de Israel. Mas felicidad fué lavarse del error del Gentilismo , que de la lepra. Habia venido de Syria con tan ricas prevenciones para regalar al que le curase , que dice el texto: *Que traxo diez mil monedas de oro , diez talentos de plata , y diez riquísimos vestidos.*

Agradecido le dice al Profeta que tome su bendición (a). La frase es rara , porque le quiso decir , que admitiese algun regalo. Vul-

garmente la voz bendición ha estrechamos á un sentido riguroso: su etimologia es mas dilatada. Bendición es fisica demostracion de amor : dar , es real y fisica bendición , porque es demostracion evidente. Ineficáz es la bendición de los hombres en términos simples y naturales , porque no es siempre beneficio ; la de Dios solo lo es , ó la del hombre que substituye Dios: el amor de los hombres no beneficia siempre , aunque lo parezca.

Nada admite Eliséo , ni importunado de los ruegos de Naaman , que se queja de su desayre , y Eliséo de su opinion. Este rehusa los dónes , no porque quede Naaman agradecido , sino por no hacer venal el prodigio. Así rehusó S. Hilarión los presentes que le ofrecía Orion , librado de una legion de demonios que le vexaban : y á las instancias de éste de que lo tomase para dar á los pobres , respondió el Santo: *¿ Dese los tú , que los conoces.* El desinterés de Eliséo confirmó á Naaman en la nueva Religion ; que determinó pro-

(a) Reyes 4. c. 5. v. 15.

fesar (a): "Déxame tomar, »le dice, de esta tierra quan- »to pueden cargar dos ma- »chos, porque no pienso sa- »crificar mas á los mentidos »Dioses del Gentilismo, sino »al verdadero de Israel, que »me diste á conocer; y solo »te ruego, que quando, en »virtud de mi oficio, esté »precisado á acompañar al »Rey al Templo de Rem- »mon, como se asegura so- »bre mi mano, me perdo- »ne el Señor, si yo enton- »ces adoráre, adorando el »Rey." Bien convertido á la verdadera ley parece Naaman: aborreciendo la tierra de los Gentiles, quiere llevarse de la de Israel, donde, si no la mayor parte, algunos conocian á Dios, y de ella quiere en su patria erigir un altar al Señor: no la habia menester para otra cosa, sino es que queria conservar la que pisaba Eliséo. Instruirse procura en las perfecciones del nuevo rito, y ya entendié el primor de no poder desconformar el hecho á la intencion. Sabe, que no puede adorar al Idolo, ni en la apariencia, y que ha de confesar, pre-

guntando, la pureza de su fé, á pesar de las formidables amenazas del rigor. Por esto dice, has de rogar por mí á Dios que me perdone, si yo adoráre el Idolo quando le adore el Rey; y al oír estas palabras Eliséo, le dixo: *Vete en paz.* Aquí parece que consintió el Propheta á lo que pedia Naaman, y considerada solo como suena la letra, no se podia conceder, pues por ningun pretexto, ni de ir sirviendo al Rey al Templo, podia adorar al Idolo. Pero no es eso lo que Naaman quiso decir, ni lo que entendió Eliséo. Aquel era por su oficio, como braceró del Rey: éste se habia de arrodillar en el acostumbrado sitio que tenian los Reyes Gentiles en los templos, y si no se inclinaba Naaman, dándole el brazo, sería incomodar y no servir al Rey; y así queria que aquella genuflexion no la reputase Dios como adorar, sino como material inclinacion del cuerpo, sin relacion al Idolo. Esto quiso decir quando dixo: *Si yo adoráre, adorando el Rey*, y por eso

(a) Reyes 4. c. 5. v. 17. &amp; 18.

lo permitió Eliséo, no que fingiese la idolatría, como entendió mal Gregorio de Valencia, porque fuera incurrir en el error que despues enseñó Prisciliano. Adorar es acto de la mente y de la voluntad: como ésta no ven los hombres, se manifiesta con aquellas demostraciones y señas que significan culto y veneracion; por eso son prohibidas, si se dirigen á objeto indigno de ser adorado: no se sincera con Dios el que protesta de ficcion ó por miedo ó por interés, porque la verdadera ley quiere la vida por sacrificio. De esto dió exemplo Daniél en Babyloña, y no quiso adorar ni hacer la menor reverencia á la estatua de Nabuco, que tanto le favorecia y le tenia empleado en su servicio. Queríanle obligar á esto, y sufrió ser echado al lago de los leones. Esta doctrina ha poblado el Cielo de Mártires.

Mucho me he desviado de Jorám, entretenido en Eliséo, pero están los hechos de uno y otro tan entretexidos, que no se encuentra alguno remarcable del Rey, que no entre á la parte el Propheta. Mueve guerra el Rey de Sy-

ria á Jorám, y en los permitidos ardidés de ella trama una emboscada, en que los miseros Israelitas perciesen. Avisa de ella Eliséo al Rey, y ya dos veces frustrados los alevés designios del Syro, dudaba de la lealtad de sus vasallos. Uno le dixo (a): No te canses, Señor: en Israel está Eliséo, que no ignora los mas recónditos secretos del corazon. Ordena el Rey que le prendan en Dothaim donde se hallaba. Destaca un trozo de ejército, sítiále la casa, y al rayar del día, habiéndolo advertido primero Gieci, se asombra y lo refiere á su amo. No temas, dixo Eliséo (b), mas somos nosotros (decialo por los Angeles que le guardaban). Ruega á Dios que abra los ojos á Gieci, y ve que ceñian á Eliséo lucidas carrozas de fuego, é innumerable multitud de caballería en el monte. Allí tenia su habitacion con otra que habian fabricado sus discípulos, que ya vivian en comunidad. Esta vision sirvió para confirmar la fé de Gieci, porque nada de esto conocieron los Syros. Baxan al llano, preséntaseles el Propheta, y no

(a) Reyes 4. c. 6. v. 12. (b) Ibid. v. 16.

le conocen; están en Dothain, y no lo saben. "Señalame, dixo Eliséo (a), "éste no es el camino ni la "ciudad, yo os mostraré al "que buscáis." Hiriólos Dios con un género de ceguedad natural, que dexando el ver, quita el advertir. El Abulense creyó que aquí oficiosamente habia mentido Eliséo, porque aquella era Dothain y él el que buscaban. Lyra le excusa diciendo, que les ofreció mostrárselos, se entiende en Samaria, y para allá es cierto era aquel el camino. Guiaba el Propheta el numeroso ejército de sus enemigos, mas seguro que ellos: llévalos hasta Samaria, é introducidos á los fortificados recintos de sus fosos, abre Dios los ojos á los Syros, y véense infelizmente prisioneros entre sus muros. Quisieron Jorám pasar á cuchillo, no lo permitió Eliséo, y los despachó despues de festejados con esplendísimo banquete.

Picado de esta burla Benadab, Rey de Syria, sitúa de improviso á Samaria, que mal prevenida de viveres, empezó desde luego á sentir el hambre. Todo lo comestible le entraba á la

Corte de los Villages del confín, y era tan estrecho el cordón, que se llegaba ya la necesidad de rendirse. Estaba consumido lo saludable, y la urgencia obligaba á valerse de lo nocivo, ofreciendo por alimento carnes de bétias, ingratas al gusto y asquerosas. La cabeza de un burro se vendió en ochenta dineros de plata, que segun la reduccion de muchos Expositores, eran quarenta libras tornesas: por la figura sinodoche entiendo el Corneño todo el burro: quatro libras y pocas onzas de estiércol de palomas valian cinco dineros de plata. Restituían las miseras madres á las hambrientas entrañas sus hijos. Pasando por el muro Jorám, oyó lamentos de una muger que le decia (ya casi en los últimos periodos de la vida) que la salvase. Indignóse el Rey: fué acto natural, porque le pedia lo que no podia darle (b). ¿Qué quieres de mí? respondió; y expuso su queja de esta manera: "Hambrientas, por "conservar la vida, estuvi- "mos de acuerdo con esta "muger de comernos antes "mi hijo, despues el suyo. "Aho-

(a) Reyes 6. 6. v. 19. (b) Ibid. v. 29.

"Ahora por mas piadosa, es "menos leal al contrato, pues "le escondió: manda que le "entregue." Asombrado del caso el Rey, y contristado, rasga de dolor sus vestiduras, y no responde; dexa indeciso el pleyto, porque no degenerase en bárbara la justicia: entrega á Dios la disputa, y vístese de áspero silicio; era señal de sentimiento, no de penitencia: luto era, no mortificación; mucho influyó la razon de estado. Así malogramos muchas veces los hombres los sentimientos; hacemos inútil el dolor, y pudiéramos sin añadirle viveza, hacerle precioso.

Con Eliséo se irrita Jorám; quiere por fuerza un milagro. Todo eso que pasa, dice, y mas, venga sobre mí si dexaré la cabeza de Eliséo sobre sus hombros (a): no puede haber ira mas irracional. Estaba el Propheta entre unos ancianos de Israel, y les dice: No me dexéis, que ahora envía el hijo del homicida á matarme. No nombra á Jorám sino con el afrentoso apodo de hijo del homicida, con relacion á Achab. Parece que tambien se transporta

Eliséo; tanto se enoja, que prorumpen en injurias su queja: Si viene alguno á buscarme, no le dexéis entrar (prosigue); cerrad las puertas, porque viene tras de él su dueño. Mucho teme Eliséo, pues parece que delira: ésta era flaqueza de la humanidad; primer movimiento, que no quiso reparar la gracia, y no pudo la razon. Injustamente teme, si sabe que no ha de morir á manos del Rey; si lo ignora, eran ciertas ó ningunas las diligencias que aplicaba, porque nadie podía resistirse á Jorám. Muchos dicen, que profirió aquel oprobio por asegurar á aquellos que era cierto su riesgo, pues no se desdenaría de ser tirano quien era hijo de un homicida. Huir del que enviaba Jorám, y mandar cerrar las puertas, no era por salvarse, sino porque le era horroroso el aspecto de un hombre elegido para executor de una atrocidad, y tomaba tiempo á dexarse hablar, porque ya sabia que seguía Jorám arrepentido á revocar la orden.

Estando diciendo esto Eliséo (b), viene el que temía, y exclama: Todo este mal

vie-

(a) Reyes 4. 6. v. 31. (b) Ibid. v. 33.

viene de Dios, y no tengo de él mas que esperar. Estas palabras le habrá dictado al mensajero su desesperacion; ó el impio Rey que no esperaba de Dios misericordia, las habrá proferido transportado de su dolor. Habla el Propheta, y dice: Mañana valdrá un siclo (era medio peso) cada estarél de harina, y dos de cebada en la puerta de Samaria. A todos pareció desvario. Uno de los Magnates respondió, que era imposible (a) aunque Dios abriese las cataratas del Cielo, y lloviese harina. Tú lo verás, replicó el Propheta, y no probarás de ella.

Por la noche envía Dios un vehemente sonido de militares tropas á los Reales de Benadab; y éstos, creyendo que habian baxado á socorrer á Jorám los Reyes Etheo y Egipto, huyeron vanamente asombrados todos, sin salvar mas que sus personas. Todo lo dexaron en el campo, vencidos de su aprehension, y en ignominiosa fuga, nadie los persigue, y huyen. Quatro leprosos Israelitas que iban al campo de Benadab á pedir limosna, dieron aviso á la ciudad de esta di-

-DIV

(a) Reyes 4. c. 7. v. 2.

cha. Cree el Rey que era estratagemas, para que saliese desordenado el pueblo al pillage, pero habiéndole dicho uno de sus Ministros que solo quedaban en Samaria cinco caballos, mísera reliquia de la necesidad y del hambre, envía dos exploradores á asegurarse de la verdad, y refieren que no quedaba en el Reyno un enemigo. Sale Israel respirando de la pasada afliccion, y halla equivalencias de ella en su codicia, que logrera se ceba en los preciosos despojos del campo. Tanta cantidad de víveres se traxo á las puertas de Samaria, de los que tenian en sus almacenes los enemigos, que valia la harina y la cebada lo que prophetizó Eliséo. Para que en todo se cumpliese el vaticinio, atropellado en la confusion de los codiciosos murió aquel Magnate, que creia imposible el milagro, desperdicio vil, pisado de innumerables gentes, en la misma puerta de la ciudad.

No merecia Jorám tan gran favor como librarse milagrosamente de Benadab, que tan superiores fuerzas tenia; y nada reconocido al be-

neficio, tan perverso como antes se queda. Revélase á Eliséo, que ha de enviar Dios siete años de esterilidad y hambre á Israel, y acordándose luego de los favores recibidos de aquella Sunamitis, la avisa que se salga á la tierra de los Philistéos, mientras durare esta plaga en Israel. Aquí explica el Propheta quán agradable á Dios es la virtud del agradecimiento. Pudo en esto tener Eliséo amor propio, y con él no se compecede muy bien el mérito; pero fué hacer justicia, porque la piedad de aquella muger merecia este aviso. Ser agradecido, y poderlo manifestar, es cierto que es propia satisfaccion; pero no quita de la virtud, cuyo fundamento está en la justicia. Tendria Eliséo particular afecto á la Sunamitis, porque le hizo muchos beneficios, y porque se los pagó el Propheta. Amamos con razon á los que nos hicieron bien y á los que le hicimos, porque en uno y otro contraxo empeño la voluntad. El Séneca dixo, que agradecemos porque amamos: esto tiene muchas réplicas: debiéramos amar por la razon que nos obliga á agradecer, y no

sucede siempre. Muchos pagan como agradecidos, aun aborreciendo, porque recibieron de mala gana el beneficio. En Eliséo todo es caridad ardiente.

Muy contrastado pasó Jorám los siete años estériles: el texto no describe con individualidad las desgracias en Israel. Aquí explica el que se padecieron en ellos: su aplicacion y fatiga le costó á Jorám remediar tantos males; y si hubiera acudido á Dios, encontraría con el atajo. Para eso se le enviaban las desgracias; pero el Rey las trataba como trató las dichas, todo atribuyéndolo al acaso, á Dios nada: este envejecido engaño del mundo solo le puede quitar la fé. Tanta fuerza ha dado Dios á las causas naturales, que se ha quitado gran parte de adoracion, pero de aquellos necios que no se paran á discutir que son subalternas, y que la naturaleza universal es Dios.

Pasada la esterilidad de Israel, vuelve la Sunamitis, y pide audiencia al Rey para que la restituyan unas heredades que con la confusion y su ausencia la habian usurpado. Llegó á tiempo que estaba Gieci refiriendo á Jorám

rám la prodigiosa vida de Eliséo, y con esta ocasion le informó, que el niño que había resucitado era hijo de aquella muger, y abogó por ella. El Rey luego la despachó con favorable decreto. Mucho importa el favor en los Tribunales, dixo uno de los Sabios de Grecia: nada importa, decia otro: éste enseña, aquel se queja: ambos suponen que el favor se roza con injusticia.

Parte Eliséo á Damasco á tiempo que su Rey Banadab estaba gravemente enfermo. Llega á su noticia, y envia á regalar con quarenta camellos cargados de riquisimos presentes á Eliséo, y á consultar el éxito de su enfermedad. Esto podia su aprehension. Hazael era el que llevaba la embaxada. Rehusa el Propheta los dones, y responde á la consulta: "Tú dile, que ha de sanar; pero á mí me ha dicho el Señor, que ha de morir (a)." Esta respuesta parece que le aconseja que mienta; ironía era, como quien dice: Tú, adulator, dile que vivirá; pero él de esta enfermedad ha de morir. Apenas el llanto dió lugar á Eliséo á pro-

ferir estos términos, porque luego que se le presentó Hazael, prorumpió en amargas lágrimas el Propheta. Extráñalo Hazael, y le pregunta el motivo. Lloro, le responde (b), porque sé los males que has de hacer á Israel: entregarás á la voracidad de las llamas sus poblaciones, y á los inexórabiles filos de tu espada sus infantes, dividiendo en palpitantes trozos las fecundas entrañas de las madres. Oféndese Hazael del vaticinio. ¿Soy algun perro, le dice, que he de hacer estrago tan cruel? Serás Rey de Syria, replicó el Propheta. Asombrado quedó Hazael: ya cree posible la ruina que ocasionaría, porque empieza á discurrir como Príncipe. Vuelve al Rey, y le dice que sanará, pero murió al otro día. Aclaman Rey á Hazael. Esta noticia importa para nuestra historia, porque fué este Príncipe el mayor azote del Hebreo. Contra el nuevo Rey de Syria se arman Israel y Judá confederados: sube Jorám á Ramoth Galaad, que era plaza frontera de Israel, y se la tenia usurpada el Rey Asyrio. Era Capitan General

(a) Reyes 4. v. 18. v. 10. (b) Ibid. v. 12. & 13.

de las tropas de Jorám Jehú; buscábanse los exercitos, y se encuentran formados: dáse la batalla: peléase con ardor y valentia: fué una de las mas vivas y ardientes funciones de aquel tiempo; por nadie quedó el campo: ambos exercitos, separados de la obscuridad de la noche, alojaron en él: Decantó el Rey de Syria la victoria; porque peleando intrépidamente Jorám, fué herido de una saeta. Le llevaron á Jersael á curarle; y aunque parece que tenia todo su peligro en la saeta de Hazael, otro le tuvo prevenido Dios en la traicion de Jehú, á cuyas manos murió en Jersael el infeliz Príncipe, despues de haber reynado doce años. Este fué el último descendiente de la impia generacion de Achab. Esta historia se dilucida mas en los hechos de Jehú.



## J E H U.

Desde 3082. hasta 3110.

Este natural embozo del tiempo es el órden mas seguro con que Dios gobierna al hombre: quiere que ignoremos lo venidero, porque solo las actualidades nos guien. No me atrevo á decir que erráramos menos, si supiéramos del tiempo mas, porque estoy de dictámen que serian nuestros defectos mayores, si fuera nuestra ignorancia en los secretos del tiempo menos. Si supiera Jehú, sirviendo á Jorám, que habia de ser Rey de Israel, ¿quién pudiera enfrenarle la insolencia? ¿Cómo se ajustaría con el obsequio quien se contemplaba hollando las realzadas alfombras del Sólío? Uno de los mas esclarecidos Príncipes de Israel era Jehú, hijo de Josaphat, nieto de Nanci. Habiale una vez ungido Elías, y no lo entendió Jehú (es corriente opinion). Ahora envia Eliséo uno de sus discípulos á Ramoth, dále un vaso de accy-

te.